

# **Administradores Públicos y Productores de Arroz en la Revolución Agraria del Ecuador. Representaciones y perspectivas.**

Xavier Andrés Jurado Bedrán

## **Resumen.**

El objetivo del estudio fue establecer el sistema de representaciones que los administradores públicos de la política agropecuaria tienen sobre la propuesta de desarrollo agrario para develar su efecto percibido y la perspectiva que le otorgan estos actores. Se enmarcó dentro de las investigaciones cualitativas. La unidad de análisis estuvo compuesta por 20 funcionarios activos del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca vinculados con diversos aspectos de la actividad económica del arroz en el marco del Plan 2015-2025 y que tienen su área de acción en el Guayas. Concluimos que el plan de desarrollo agropecuario impulsado por la Revolución Ciudadana, se ha constituido en un espacio simbólico de confrontaciones entre dos polos estratégicos de poder. Por una parte, los empresarios del agro que desde la lógica neoliberal crean representaciones que lo aventajan y por otra, los cultivadores que se articulan en cooperativas para fortalecer su participación en el mercado.

Palabras clave: representaciones sociales, desarrollo agrario, cultivadores, empresarios, Ecuador.

## Abstract.

The objective of the study was to establish the system of representations that public administrators of agricultural policy have on the agrarian development proposal to reveal its perceived effect and the perspective that these actors give it. It was framed within qualitative research. The analysis unit was made up of 20 active officials from the Ministry of Agriculture, Livestock, Aquaculture and Fisheries linked to various aspects of the economic activity of rice within the framework of the 2015-2025 Plan and whose area of action is in Guayas. We conclude that the agricultural development plan promoted by the Citizen Revolution has become a symbolic space of confrontations between two strategic poles of power. On the one hand, the agricultural entrepreneurs who from the neoliberal logic create representations that are advantageous and on the other, the growers who are articulated in cooperatives to strengthen their participation in the market.

Keywords: social representations, agrarian development, growers, entrepreneurs, Ecuador.

## Resumo.

O objetivo do estudo foi estabelecer o sistema de representações que os gestores públicos da política agrícola têm sobre a proposta de desenvolvimento agrário para revelar o seu efeito percebido e a perspectiva que esses atores lhe dão. Foi enquadrado na pesquisa qualitativa. A unidade de análise foi composta por 20 funcionários ativos do Ministério da Agricultura, Pecuária, Aquicultura e Pesca ligados a vários aspectos da atividade económica do arroz no âmbito do Plano 2015-2025 e cuja área de atuação se situa em Guayas. Concluimos que o plano de desenvolvimento agrícola promovido pela Revolução Cidadã tornou-se um espaço simbólico de confrontos entre dois pólos estratégicos de poder. De um lado, os empresários agrícolas que na lógica neoliberal criam representações vantajosas e, de outro, os produtores que se articulam em cooperativas para fortalecer sua participação no mercado.

Palavras-chave: representações sociais, desenvolvimento agrário, produtores, empresários, Equador.

## **Introducción.**

El desarrollo agrario en el Ecuador se ha constituido en un terreno de resistencias y confrontaciones. Su historia testimonia una lucha activa entre los que tienen el poder y control sobre la tierra versus aquellos que trabajan en ella y que en suma, terminan por comprenderla, al punto de sentirla como una parte de sí mismo. El campesino la experimenta como su casa y, sus tenedores, como un activo que sirve de soporte a sus propuestas de desarrollo. En medio de ellos, identificamos al Estado que se debate entre la voz de una mayoría que reclama lo sentido como propio; y los que necesita como socios y que ponen condiciones para garantizar la productividad y salvaguardar su inversión. Esta trama, como una especie de guión teatral, se ha mantenido en el tiempo, aunque debo reconocer que con algunos giros de sentidos, orientados por el principio de justicia en favor de aquellos que han quedado al margen de los beneficios que su trabajo sobre la tierra produce, como el que se percibe en la Revolución agraria impulsada en el marco del Buen Vivir.

He puesto el punto de inflexión en el período de Revolución Ciudadana, porque los cambios previos a la Constituyente de Montecristi, si bien frenaron el control feudal como en el cambio del 64 ([Maldonado-Lince 1979](#)); favorecieron la productividad por encima del productor, como se registra en la década del 70 respectivamente; razón que impulsó la manifestación indígena en los 90 ([Brassel et al. 2008](#)) para reclamar lo que consideran propio, sin todo el éxito esperado, como consecuencia de las políticas de CEPAL que inhibieron la posibilidad de ubicar al productor como actor protagónico de su desarrollo ([Sunkel et al. 1980](#); [Bielschowsky 1998](#); [Cepal and Others 2010](#)). No obstante, resaltamos que, a pesar de las potencialidades de esta política de desarrollo agrario, su puesta en marcha y en específico, su actual administración, ha hecho que el documento termine siendo un referente utópico y que el productor experimente desesperanza en su gestión agraria ([Guzmán 2011](#)).

Con base en lo señalado, en esta investigación me planteé establecer el sistema de representaciones que los administradores públicos de la política agropecuaria tienen sobre la propuesta de desarrollo agrario para develar su efecto percibido y la perspectiva que le otorgan estos actores. Partí de dos supuestos que a continuación describo. Inicialmente, considero que la construcción de la política agraria de la Revolución Ciudadana reconoce al productor como actor protagónico de su

materialización, pero en el ejercicio administrativo se invisibiliza, haciendo que exista discrepancia entre lo escrito y lo operacionalizado.

Ubiquémonos en contexto. Los cambios que se han registrado en la reforma agraria del país tienen en común la ausencia de la voz del productor en su construcción, a pesar de los movimientos de resistencia que lo han acompañado. Si nos situamos en la reforma de los años 60, veremos que el énfasis está puesto en la abolición de la precariedad del trabajo agrícola, la adjudicación de tierra y la necesidad de apagar los procesos de revuelta ([Tamayo 2018](#)). Si ahondamos en los años 70 y 90 el cambio se orienta al sistema productivo, pero se acentúan las diferencias entre los que administran los núcleos de poder y aquellos que son objeto del mismo ([Brassel et al. 2008](#); [Jordán 2003](#); [Maldonado Lince 1980](#); [Bretón 1997](#)). Lo paradójico es que en nombre del desarrollo, y tras la necesidad de fortalecer la competitividad del desarrollo, la mano de obra campesina entra en un bucle recursivo, sólo que ahora, en un contexto neoliberal ([Martínez 2006](#)) y como consecuencia de ello, en una dinámica de producción como condición que legitima la existencia sobre la tierra.

Frente a esta realidad, la propuesta de la Revolución Ciudadana nos ofrece un escenario en dos canales integrados y complementarios. Tanto en la propuesta inicial del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP, 2007) y su revisión posterior (MAGAP, 2016), se reconoce que el desarrollo agropecuario tiene un carácter participativo, y debe rescatar la experiencia del campesino como actor clave en el desarrollo del país.

De manera puntual, al ubicar en el centro de la propuesta al campesino, se impone un giro en la política agraria, que va de un estado de exclusión a otro de mayor inclusión e innovación en la que alcanzar la dignidad en la vida, no implica negar su esencia, ni esclavizarse a una rutina de empeño del trabajo en tiempo real y prospectivo. La idea de fondo es que a medida que se mejoran las condiciones del agro y crece el Estado, el campesinado progresa consolidando su capacidad de respuesta ante las demandas de la modernización. Justamente, en este punto es donde percibo la mayor diferencia y humanidad de esta propuesta que equilibra la proyección del crecimiento del Estado, sin obscurecer al campesino durante su transformación sociocultural. Desde mi perspectiva, la idea de llevar la novedad a la cultura del campesino, y en particular a la de los cultivadores de arroz, crea

condiciones para que puedan apropiarse progresivamente de una identidad jurídica para que puedan aprovechar el crecimiento exponencial de la tecnología y experimentar los positivos efectos de ser parte activa y consciente de un significativo músculo económico del país, de un modo acompañado y no violento ya que, en ocasiones, las limitaciones culturales hace ver el avance como una utopía y su implementación como una transgresión, cuando en realidad se trata de una invitación a la mejora continua.

En este sentido, ni el Estado, ni la productividad están por encima del campesinado y su realidad, lo cual supone que se establecen condiciones e infraestructura para que el campesinado pueda fortalecer sus condiciones como un actor protagónico en el desarrollo nacional; ejemplo de ello son los créditos 5-5-5, la vinculación del campesino al músculo agropecuario sin intermediación, la recepción de materias primas para la exportación para incrementar el valor de venta y por supuesto, la percepción de las ganancias que le devuelven atractivo al campo como un medio para el crecimiento familiar.

En este contexto, si la política agraria en cuestión reconoce que existe una deuda con el campesinado porque lo presenta como usado, un agente vulnerable en las transacciones de poder, cuál es la razón de la invisibilización del actor. Mi planteamiento se centra en que al momento de administrar estos lineamientos políticos, los administradores a cargo, carecen del conocimiento para ello y se conducen desde una óptica neoliberal que reduce al campesino a un reproductor de acciones orientadas para satisfacer nichos específicos de poder, lo cual redundaría en la construcción de barreras para que el campesino se empodere y termine percibiendo que el sector agropecuario no genera oportunidades para el desarrollo personal y familiar de forma análoga al que experimentan otros sectores del desarrollo nacional, lo cual crea la representación de que el sector no supera los procesos de exclusión que históricamente ha arrastrado, lo cual redundaría en abandono de los campos y por supuesto la depresión de la capacidad productiva del sector.

Como lo manifiesta el MAGAP (2016) este cambio de la política agraria se produce para afrontar herencias del desarrollo histórico que insisten en representar el campo como un espacio de opresión del campesinado y una cantera de resistencias, en la que producir, termina siendo las consecuencias de la lucha y vender, un algoritmo

diseñado para mantener estados de pobreza al campesino y distraerlo alrededor de su subsistencia, sin estar en desarrollo.

El segundo supuesto de nuestra problemática sugiere que los administradores públicos encargados de gestionar la implementación de las políticas desconocen su alcance y formas de implementación disminuyendo la voz y representatividad del productor como agente activo del engrosamiento del PIB nacional. A continuación, detallo estos aspectos.

En el sector dedicado a la explotación del arroz en la provincia de Guayas, interactúan diversos sistemas de actividad donde se ponen en juego, hablando en términos de la Teoría de la actividad, variados motivos/objetos, instrumentos materiales y simbólicos, reglas y división del trabajo ([Engeström et al. 1999](#); [Engeström and Glăveanu 2012](#); [Avis 2009](#); [Engeström 2000](#); Engeström, 2001). Dada la complejidad de la actividad humana debemos esperar que surjan contradicciones en su desempeño, así como también que estas contradicciones traigan a escena los diversos actores y sus expectativas (Wilson & Rutherford, 1989). Por ello, se consideró necesario y conveniente investigar el pensamiento de los diferentes actores involucrados, en particular dos de ellos: los administradores de la política agropecuaria y los pequeños productores. Sus experiencias, conocimientos y sentimientos son el objeto de estudio de este trabajo. Se trata de descubrir qué piensan los administradores de la política agropecuaria sobre los pequeños productores de arroz de la Provincia del Guayas, para verificar su efecto enlentecedor de la perspectiva de desarrollo que se presenta en los objetivos estratégicos del plan en discusión y sus lineamientos.

Con base en lo señalado, se espera con este estudio contribuir a completar este crucial panorama de relaciones sociales, como un importante insumo para definir los aspectos potenciadores, pero también las tensiones y contradicciones, que podrían influir en la implementación de la revolucionaria propuesta. Asimismo, se deja establecido como las posiciones de los Administradores Públicos frente a su objeto de desempeño, genera en el desarrollo de la actividad una transformación de su alcance y dirección, haciendo que los procesos sean cada vez más engorrosos, descontextualizados y poco amables con el nivel desempeño sociocultural de los usuarios para los que ha sido diseñado. En este contexto, se deja sobre el tapete una

corresponsabilidad vinculada con el concepto de responsabilidad social que supone que los planes cobran vida en su creación, materialización y transferencia.

Otra de las ventajas de esta investigación, es que al develar las representaciones, se deja expuesto el conjunto de obstáculos que inhiben el empoderamiento del campesinado de la propuesta, s tergiversación, a fin de que se pueden tomar medidas que mitiguen la presencia de un impacto contrario al que fue concebido inicialmente. Por último, consideramos que la relación entre actividad, representación, Estado, agro, campesinado, crea condiciones para dibujar un nuevo sistema de interacciones que además de promover a participación en la creación del plan, también la considere de manera concurrente en su implementación y progresiva ejecución, para minimizar la posibilidad de que los protagonistas se conviertan en actores de reparto y que el desarrollo político y económico no alimente las brechas que se pretende eliminar.

### **Momentos de cambio en la política agraria ecuatoriana.**

En esta investigación nos atrevemos a establecer que la política agropecuaria que impulsó la Revolución Ciudadana, es la que ha considerado al productor como eje central de su acción, y para comprenderlo, partiendo de las investigaciones vinculadas con la temática ([Brassel et al. 2008](#); [Jordán 2003](#); [Bretón 1997](#); [Houtart 2014](#); [Fábregas Puig 2014](#); [Guzmán 2011](#)) y de acuerdo con el contenido estratégico planteado, a continuación describo una apretada síntesis del mismo.

Para efectos de contextualización, tomaremos la disputa por la tierra como contexto de justificación de los cambios en la reforma agraria. La relación entre violencia, reforma y agro, justifican los primeros alzamientos que, más tarde, se materializarán en la primera reforma. El Ecuador de mediados del siglo XX se muestra como un país agrícola con un sistema hacendal, que en la costa, se caracterizaba por el precarismo con finqueros, yanaperos y desmonteros y, en la sierra, con el concertaje, huasipungo, entre otras formas de convivencia productiva. La Ley de Reforma de 1964 fue la respuesta a la agitación de quienes reclamaban su derecho sobre la tierra. Dejar de ser inquilinos y pasar a ser propietario, impulsó la colonización agraria e impactó lo nichos de poder que alrededor de la tierra se habían gestado ([Madrid Tamayo 2019](#)). El complemento de esta Ley fue el Decreto 1001 que proscribió el precarismo del arroz fomentado en el Guayas después de la crisis del cacao en la que el cultivador solo tenía acceso a 7 hectáreas y el terrateniente llevaba entre 300 y 600

libras de arroz por hectárea, básicamente se apropiaba del producto y condenaba a una deuda eterna al cultivador ([Zevallos 1990](#)).

Este impulso histórico aceleró la distribución de la tierra y en ello, la creación del Instituto de Reforma Agraria y Colonización fue un factor clave. En el marco de esta reforma, se produce un cambio en el 1979 con la aparición de la Ley de Fomento y Desarrollo agropecuario y va tomando forma la idea de un Ecuador orientado a incrementar la productividad del sector. En este punto, la representación de la productividad se impuso por encima del bienestar y ahora habría que justificar la capacidad productiva para sostener la tenencia de la tierra. Entramos en una atmósfera capitalista-neoliberal que activó una especie de selección natural, cuyo mensaje implicado sugiere que el que tiene condiciones de productividad podría participar de un nuevo contrato social en el que la mejora percibida estaría en dirección a la satisfacción del mercado. Con esta idea se favorece un sector pero se acentúan las brechas y se polariza la población productora.

Por una parte se presenta un sector del campesinado que es capaz de asimilar el cambio paradigmático y alinearse en el sistema de cambio propuesto. Por otro lado, la gran mayoría, estaba representada en cultivadores con barreras culturales que le impedían entrar en este espiral de progreso condicionado por la productividad, en el cual se gestaban nuevos nodos de clases dominantes. Esta realidad impulsó la resistencia indígena en los noventa para darle origen a la Ley de Desarrollo del agro y con ella se pone fin a los esfuerzos reformistas en el sector agrario.

[Madrid Tamayo \(2019\)](#) sistematiza la presencia de una serie de proyectos diseñados para incorporar al campesinado a la política desarrollista, entre ellos: el Proyecto Nacional de Desarrollo Rural, El Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador; fortalecimiento del Consejo de Desarrollo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, el Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local, entre otros. Estos proyectos tienen en común el que no estuvieron diseñados para las mayorías campesinas, sino para aquellos que estaban vinculados con el tema productivo y que querían optimizar su adaptabilidad y aportes al modelo económico diseñado. Al dejar de lado a las mayorías la representación del control y la polarización volvían a estar en el centro de la escena y lo que inicialmente nació para rescatar a los que estaban en el borde del desarrollo agrícola, en la práctica,

polariza mucho más, con el agravante de que el crecimiento de los sistemas tecnológicos remarcaban las distancias [\(Kurzweil 2015\)](#) porque ahora la barrera cultural tenía un doble cinturón protector.

La llegada de la Constituyente de Montecristi con la entrada de la Revolución Ciudadana fomenta un espacio para repensar el lugar campesino en la política de planificación agrícola. Se abre el camino del diálogo y la participación para que la producción del agro ecuatoriano tuviese una participación más marcada en la economía. El campo estaba llamado a constituirse en un actor del desarrollo del país. El Estado crearía condiciones para el posicionamiento de la producción del Ecuador en el mundo, sin vulnerar la condición sociocultural de su gente. Está claro que en el marco del desarrollo científico y tecnológico que vive el mundo en la actualidad, no podríamos mantener al campesino en aislamiento tecnológico, por tanto se crean las condiciones para que las masas de cultivadores se organizaran y tuviesen una participación más decisiva en el desempeño del agro y su vínculo con el Estado. Se abre el espacio hacia la importación, robusteciendo el alcance de los productos del país. También se trabaja en función de darle valor agregado a la materia prima para incrementar las ganancias. En esta geometría, el Estado se convierte en un actor estratégico y vigila los intereses de las masas por constituirse en su referente de gestión. En este momento se institucionaliza el sentido de una reforma de estado y no una reforma de un gobierno. Una nueva carta magna que invita al Buen Vivir, debe ordenar la creación de condiciones para ello, las cuales, se pueden visualizar en el plan desarrollado por el MAGAP (2016). En este contexto, parece que pasamos de un Estado oligárquico a otro moderno, con sus problemas implicados [\(Madrid Tamayo 2019\)](#) pero con un rostro prospectivo.

### **Entre actividades y representaciones para comprender el agro.**

Comprender las representaciones de la reforma agraria en los administradores públicos que tienen a su cargo su implementación, nos obliga a mirar las actividades que realizan, ya que ellas revelan la interacción entre acciones humanas e instrumentos culturales. Siguiendo las investigaciones derivadas de la postura histórica social ([Engeström et al. 1999; Engeström and Glăveanu 2012; Engeström 2000; Engeström and Others 1999; Avis 2009](#)) notaremos que la mediación cultural de Vigotsky([1996; Ruiz and Rodríguez 2008](#)) nos muestra que toda acción supone

una triple relación de contingencia entre sujeto-objeto-artefactos de mediación; en este sentido, el sujeto no puede ser entendido sin sus instrumentos culturales y, al mismo tiempo, la sociedad no puede ser asumida sin el uso que hacen los individuos de dichos artefactos culturales. Este concepto configura el primer momento de la teoría, que servirá de referencia a Leontiev para la construcción de su noción de actividad y motivos (Erausquin, 2014).

La novedad teórica de Engeström es incorporar a la visión previamente comentada, la concepción de comunidad, reglas y división de trabajo los cuales presentan interacciones y conflictos, como se visualiza en la figura 1 ([Larripa and Erausquin 2008](#)). En este sentido, la actividad es posible porque los sujetos negocian, planifican, se resisten, y dialogan alrededor de distintas aspiraciones, lo que le ofrece un carácter dinámico y evolutivo a todo aquello que se lleva a cabo ([Engeström et al. 1999](#)). La precitada figura nos recrea que la actividad se ejerce desde un objeto inicial e individual y se convierte en un objeto colectivo en el que participan dos fuerzas de lucha que se chocan para darle sentido a un tercer elemento que configura la noción de un nosotros que lleva implicada el sentido de una representación.

De acuerdo con lo dicho, una actividad se produce porque pertenecemos a un sistema de red que articula a otras actividades en las que observamos variedades de posturas entre los participantes, lo cual justifica múltiples puntos de vista y la posibilidad de negociar puntos de vista y de que se produzcan las tensiones entre los miembros de un entramado social, que dicho sea de paso, comparten redes históricas que justifican el uso de determinados instrumentos conceptuales y al mismo tiempo, su complejización y expansión.

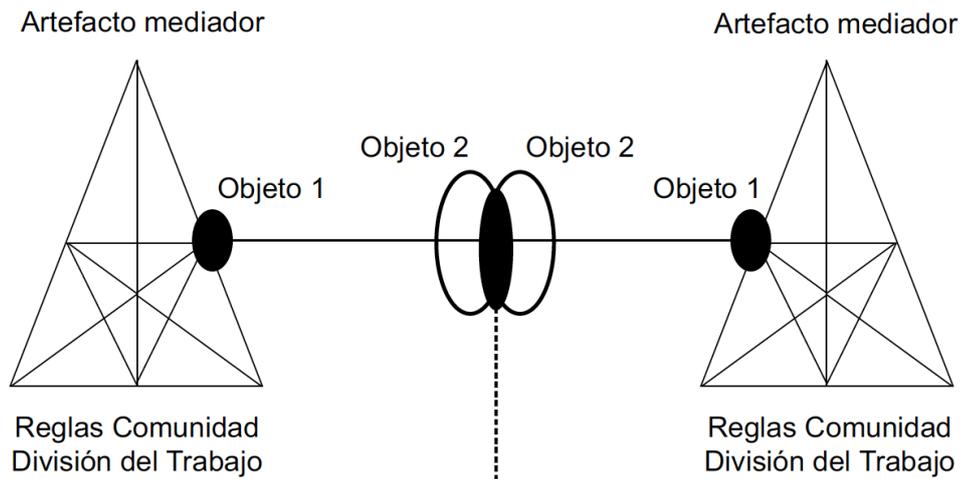


Figura 1. Sistemas de actividades en interacción según Engeström (Larripa y Erausquin, 2008)

En este contexto, la moraleja es que las actividades se comportan como un sistema en el que los objetos de la acción se co-construyen formando vínculos de significados que son los que en definitiva se representan y sirven como insumo para justificar otras actividades porque terminan siendo parte de las reglas que asumen las comunidades y de sus argumentos para pretender la división del trabajo.

En esta investigación, además de la noción de actividad, también he optado por el sentido de las representaciones porque considero que ambas posiciones teóricas son clave al momento de entender el modo en que se instrumenta el sentido de la revolución agropecuaria. Si entendemos que la política es un insumo o instrumento cultural, entonces estaremos de acuerdo que su representación y la representación que se tenga del campo y de los actores, serán un insumo básico para explicar su estado actual en términos de concepción e implementación. En atención a lo dicho, es oportuno establecer algunas consideraciones respecto a las representaciones.

Las representaciones sociales las debemos a [Moscovici \(1979\)](#) quien configuró una apuesta teórica alrededor del intercambio de posiciones y sentidos que tiene una comunidad respecto a su objeto de estudio. Como concepto, reconoce que mientras interactuamos construimos sentidos y significados que luego, sirven de insumos para explicar las conductas que asumimos respecto de un objeto en particular. En balance, supone que en el sentido común hay saberes que forman objetos y éstos, como hemos dicho con anterioridad, forman objetos de actividad.

Las representaciones, se componen al menos de tres dimensiones que a continuación se describen ([Moscovici 1979; Moscovici 1972; Mora 2002; Abric 1996](#)): inicialmente ubicamos la informativa. Esta condición sugiere que en ella se condensa la información que circula dispersa sobre un objeto de estudio en su entorno inmediato, lo que nos conduce a su próxima dimensión: el campo. Toda representación se produce en un contexto en el que se establece su espacio de construcción y jerarquización. Finalmente, las representaciones tocan las actitudes que representan las conexiones entre el sujeto y el elemento que se representa.

Es importante establecer que a pesar de que el saber circula en un contexto, las representaciones se decodifican y la subjetividad de quienes lo hacen tienen un efecto importante, lo cual explica el que a veces se incorporen o asuman representaciones distorsionadas ([Veintimilla et al. 2018](#)), al punto de creer que se tienen saberes que en realidad no se tienen, despertando el efecto del no saber que no se sabe ([Pennycook et al. 2017; Dunning 2011](#)), hecho que configura fuertes obstáculos epistémicos ([Camacho et al. 2012; Camacho and Fontaines 2005](#)) al momento de construir una noción clara sobre el conocimiento en construcción.

Si llevamos estas orientaciones teóricas al terreno que nos convoca, podríamos suponer que en la implementación de las políticas, los administradores configuran una representación que configura al productor como una especie de paciente de la acción que se gestiona y no como el protagonista de la acción. Además de ello, explicaría cómo el documento es visto como garantía de cambio por el hecho de estar normativamente impuesto. En este sentido, estoy queriendo mostrar que las ideas viajan en el tiempo y que al ser representadas influyen en el modo en que ejercemos la actividad. Esto significa que no hay acciones administrativas que sean inocentes y carentes de marcos teóricos; contrario a ello, todas las ideas que sobre el campo y su gestión se trazan están ideológicamente influenciadas, obviamente en múltiples direcciones, y esto hace que existan encuentros y desencuentros que terminan por reducir al cultivador en un receptor de las tensiones entre representaciones.

## **Metodología de la investigación.**

La presente investigación se enmarca dentro de las investigaciones cualitativas, por cuanto consideran que el diálogo y la expresión subjetiva se constituyen en insumos de investigación y el consenso intersubjetivo en criterio para establecer la diferencia entre lo que asumimos como conocimiento cierto ([da Silva 2006](#); [Gibbs 2012](#); [de Tudela 2009](#); [Camacho et al. 2012](#)). La unidad de análisis estuvo compuesta por 20 funcionarios activos del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca vinculados con diversos aspectos de la actividad económica del arroz en el marco del Plan 2015-2025 y que tienen su área de acción en el Guayas.

El proceso de recolección de datos se realizó mediante entrevistas no estructuradas alrededor de la interacción entre el plan de desarrollo agropecuario 2015-2025 y la posición que asumen sus actores en dicho plan. El proceso de análisis de datos se desarrolló de correspondencia con los requerimientos del análisis de contenido ([Krippendorff 2004](#)), con la finalidad de obtener, a partir de la interacción discursiva, las subcategorías, categorías y finalmente, el núcleo de la representación objeto de estudio. A continuación se detallan los resultados obtenidos.

### **Resultados de la investigación.**

Tal como se observa en la tabla 1, la percepción de los funcionarios nos muestra una lógica de confrontación entre industriales y productores. Técnicamente hay un reconocimiento de diferencias en sus imaginarios y esto lo ligamos a la lógica de control financiero y a la necesidad de almacenar el poder sobre el campo y sus productos. La lógica binaria que se identifica sugiere que industriales y arroceros experimentan, según la óptica de los funcionarios, asimetrías que impiden una valoración positiva del trabajo del productor y como consecuencia de ello, un justo reconocimiento. Aquí subyace la lógica de la producción y la competitividad. El Industrial establece una relación con la tierra centrada en la comparatividad y competitividad; el cultivador la construye como una extensión de su historia y vida; porque siente que hereda un espacio de participación que la relación de mercado ha oscurecido, haciendo que un plan que nació para incluir, termine actuando de manera contraria a ello.

**Tabla 1. Interacciones entre**

Núcleo de la representación	categoría	Subcategoría	Indicador
<p>Conflictos de poder entre las lógicas industriales y la de los cultivadores respecto a la tierra y su desarrollo.</p>	<p>Conflicto entre productores e industriales</p>	<p>El poder industrial frente al cultivador</p>	<p>*En la Provincia del Guayas, la actividad de los pequeños productores de arroz y la de los industriales son realidades opuestas en muchos sentidos</p> <p>*En la Provincia del Guayas hoy en día la relación entre los pequeños productores de arroz y la de los industriales no es armoniosa.</p> <p>*En la Provincia del Guayas, la actividad de los pequeños productores en el sector del arroz implica hoy en día una lógica que es compatible con la de los industriales</p> <p>*La actividad de los pequeños productores de arroz de la Provincia del Guayas no es valorada como satisfactoria por los industriales de este sector económico.</p>
		<p>Los productores deben tener protagonismo en el sistema agropecuario</p>	<p>*En relación con la actividad agrícola del arroz, son los pequeños productores quienes <b>deben</b> tener un rol protagónico, y a partir de esto se debe articular todo lo demás.</p> <p>*Los pequeños agricultores de arroz de la Provincia del Guayas carecen de las condiciones necesarias para enfrentar exitosamente las propuestas del Plan 2015-2025.</p> <p>*La actividad de los pequeños productores de arroz de la Provincia del Guayas es infravalorada por los industriales de este sector económico.</p>

	Incrementar la competitividad de los cultivadores	Reconocimiento de la labor productiva del cultivador	<p>*La actividad de los pequeños productores de arroz de la Provincia del Guayas cumple hoy en día una importante función económica.</p> <p>*Gracias a la actividad de los pequeños productores de la Provincia del Guayas, el abastecimiento de arroz sigue siendo importante hoy en el Ecuador.</p> <p>*La actividad de los pequeños productores de arroz de la Provincia del Guayas debe tener como misión primordial contribuir con la seguridad alimentaria de Ecuador.</p>
		Equidad y asistencia técnica para garantizar acceso al desarrollo.	<p>*En la Provincia del Guayas es necesario que se creen instituciones de apoyo técnico y profesional para apoyar a los pequeños productores de arroz.</p> <p>*Los objetivos del Plan 2015-2025 en el sector del arroz deben centrarse más que nada en la equidad</p> <p>*La frontera para el beneficio de todos entre la actividad de los pequeños productores de arroz y la de los industriales está muy bien definida en el Plan 2015-2025.</p> <p>*En la Provincia del Guayas, la actividad industrial del sector arrocero tiene un papel preponderante en el desarrollo nacional.</p> <p>*Las tecnologías modernas, las desarrolladas por el sistema científico formal, son las que permiten mayormente el desarrollo del sector del arroz en la Provincia del Guayas.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas.

En medio de la confrontación de posturas que subyace a lo dicho, los funcionarios reconocen que el productor está en desventaja, porque enuncia que “deben tener protagonismo” y contar con condiciones para entrar en la competencia por la visibilidad y participación activa como agente de desarrollo. Lo paradójico es que el plan ha sido desarrollado para mitigar la injusticia histórica a la que han sido

sometidos los cultivadores, y en la actualidad, la lógica de producción los deja en el punto de partida, claro está, con las diferencias que el paso del tiempo les otorga. Si establecemos un diálogo entre los elementos previamente señalados, encontraremos la presencia de un conflicto entre cultivadores industriales cuya tensión acentúa la vulnerabilidad de los primeros frente a los segundos.

A pesar de las confrontaciones detectadas, los funcionarios nos muestran el reconocimiento de que los productores de arroz tienen un lugar destacado en el desarrollo del rubro agrícola del arroz en la zona y por ello, es importante igualar sus condiciones de competitividad. Si partimos que el cultivador está en desventaja con los industriales y que el plan de desarrollo agrario está orientado a potenciar la masa productora para incorporarlos en la tarea del desarrollo del país, entonces coincidiremos que la demanda de acompañamiento técnico para aprovechar las bondades del plan e igualar condiciones de comparatividad y competitividad, se constituye en un elemento clave y ausente que aumenta las asimetrías en el acceso al campo y mantiene las polarizaciones que se observan en la actualidad y que inhiben la cristalización de un plan de desarrollo agrario que potencie el desarrollo del país sin vulnerar a los que han sido históricamente invisibilizados.

Con base en lo señalado llegamos a la **conclusión** de que a juicio de los funcionarios, el plan de desarrollo agropecuario impulsado por la Revolución Ciudadana, se ha constituido en un espacio simbólico de confrontaciones entre dos polos estratégicos de poder. Por una parte, los empresarios del agro que desde la lógica neoliberal crean representaciones que lo aventajan y por otra, los cultivadores que se articulan en cooperativas para fortalecer su participación en el mercado.

En definitiva, no es suficiente el conocimiento y valoración positiva de un solo sistema de actividad, el de los pequeños agricultores; y no es posible conseguir la revolución agraria sin una participación cooperante de los industriales con los cultivadores. De este modo, se considera una tarea inexcusable activar roles activos y ponderados en los diferentes actores que le dan vida al Plan 2015-2025, lo cual se constituye en un importante insumo para la transformación de la política agropecuaria de la mejor manera posible.

## Referencias

- Abric, J. C. (1996). Specific processes of social representations. *Papers on Social Representations*. <http://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/download/211/176>
- Avis, J. (2009). Transformation or transformism: Engeström's version of activity theory? *Educational Review*, 61(2), 151–165.
- Bielschowsky, R. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de La CEPAL*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12121>
- Brassel, F., Herrera, S., & Laforge, M. (2008). *Reforma agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*. documentation.ird.fr.
- Bretón, V. (1997). *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en lo Andes: Una introducción al caso ecuatoriano*. Universitat de Lleida.
- Camacho, H., Ruiz, T. F., & Urdaneta, G. (2005). La trama de la investigación y su epistemología. *Telos*, 7(1), 9–20.
- Cepal, N. U., & Others. (2010). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe, 2010*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1418>
- da Silva, M. R. F. (2006). *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud: cursos GRAAL 5*. Univ. Autònoma de Barcelona.
- de Tudela, J. B. y. P. (2009). *Investigación cualitativa*. ESIC Editorial.
- Dunning, D. (2011). Chapter five - The Dunning–Kruger Effect: On Being Ignorant of One's Own Ignorance. In J. M. Olson & M. P. Zanna (Eds.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 44, pp. 247–296). Academic Press.
- Engeström, Y. (2000). Activity Theory and the Social Construction of Knowledge: A Story of Four Umpires. *Organization*, 7(2), 301–310.
- Engeström, Y., & Glăveanu, V. (2012). *On third generation activity theory: Interview with Yrjö Engeström*. <https://www.psycharchives.org/handle/20.500.12034/1169>
- Engeström, Y., Miettinen, R., & Punamäki, R.-L. (1999). *Perspectives on Activity Theory*. Cambridge University Press.
- Erausquin C. (2014). La Teoría Histórico-Cultural de la Actividad como artefacto mediador para construir Intervenciones e Indagaciones sobre el Trabajo de Psicólogos en Escenarios Educativos. *Revista Segunda Epoca*, 13 173-197.
- Fábregas Puig, A. (2014). Cambios agrarios en el Ecuador contemporáneo. *Desacatos*. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-050X2014000300018&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1607-050X2014000300018&script=sci_arttext)
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Guzmán, C. (2011). *El Proceso Agrario en el Ecuador*. Quito: Revista Jurídica. Obtenido de <http://www.revistajuridicaonline.com>. [http://revistajuridicaonline.com/wp-content/uploads/2011/12/30\\_19\\_a\\_52\\_el\\_proceso.pdf](http://revistajuridicaonline.com/wp-content/uploads/2011/12/30_19_a_52_el_proceso.pdf)
- Houtart, F. (2014). El desafío de la agricultura campesina para el Ecuador. *La Restauración Conservadora Del Correísmo*, 167–178.
- Jordán, F. (2003). Reforma agraria en el Ecuador. *Ponencia Presentada Al Seminario Internacional Resultados Y Perspectivas de Las Reformas Agrarias Y Los Movimientos Indígenas Y Campesinos En América Latina, Un I Versidad*

Ma Yor de Sa N Andrés, La Paz.

[http://www.academia.edu/download/41315913/Jordan\\_reforma\\_agraria.pdf](http://www.academia.edu/download/41315913/Jordan_reforma_agraria.pdf)

Krippendorff, K. (2004). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. SAGE.

Kurzweil, R. (2015). *La Singularidad está cerca: Cuando los humanos transcendamos la biología*. Lola Books.

Larripa, M., & Erausquin, C. (2008). Teoría de la actividad y modelos mentales. Instrumentos para la reflexión sobre la práctica profesional: “aprendizaje expansivo”, intercambio cognitivo y transformación de intervenciones de psicólogos y otros agentes en escenarios educativos. *Anuario de oInvestigaciones*, XV, 109–124.

Madrid Tamayo, T. L. (2019). *La política agraria en Ecuador 1965-2015*.

<http://200.41.82.22/handle/10469/16297>

Maldonado-Lince, G. (1979). La reforma agraria en el Ecuador, una lucha por la justicia. *Nueva Sociedad*, 41, 14–29.

Maldonado Lince, G. (1980). La reforma agraria en el Ecuador. *Cahiers Du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*, 34, 33–56.

Martínez, L. (2006). Las comunidades rurales pobres y la reforma agraria en el Ecuador. *Reforma Agraria Y Desarrollo Rural En La Región Andina*, CEPES, Lima.

[https://www.researchgate.net/profile/Luciano\\_Martinez\\_Valle/publication/316170045\\_Las\\_comunidades\\_rurales\\_pobres\\_y\\_la\\_reforma\\_agraria\\_en\\_el\\_Ecuador/inks/58f4e9fbaca27289c21ca1dc/Las-comunidades-rurales-pobres-y-la-reforma-agraria-en-el-Ecuador.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Luciano_Martinez_Valle/publication/316170045_Las_comunidades_rurales_pobres_y_la_reforma_agraria_en_el_Ecuador/inks/58f4e9fbaca27289c21ca1dc/Las-comunidades-rurales-pobres-y-la-reforma-agraria-en-el-Ecuador.pdf)

MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA, ACUACULTURA Y PESCA (2016). *La política agropecuaria ecuatoriana: hacia el desarrollo territorial rural sostenible: 2015-2025. I Parte*. Publicación en línea:

<http://servicios.agricultura.gob.ec/politicas/La%20Pol%C3%ADticas%20Agropecuarias%20al%20%202025%20I%20parte.pdf>

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, 1–25.

Moscovici, S. (1972). *The psychosociology of language*. Markham Pub. Co.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.

Pennycook, G., Ross, R. M., Koehler, D. J., & Fugelsang, J. A. (2017). Dunning-Kruger effects in reasoning: Theoretical implications of the failure to recognize incompetence. *Psychonomic Bulletin & Review*, 24(6), 1774–1784.

Ruiz, T. F., Medina, J., & Camacho, H. (2007). *Concepción epistemológica sobre la investigación del personal docente que enseña a investigar*.

Ruiz, T. F., & Rodríguez, Y. (2008). *Estructuras e interacciones en la construcción del conocimiento. Una propuesta a partir de los planteamientos teóricos de Piaget y Vigotsky*.

Sunkel, O., Gligo, N., Cepal, N. U., & Others. (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*.

<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/40625>

Tamayo, T. M. (2018). La política agraria en Ecuador (1965-2015). *Economía*, 70(112), 89–120.

Veintimilla, G., Fontaines-Ruiz, T., & Jumbo, F. T. (2018). Ignorancia inconsciente en las representaciones de la investigación durante el proceso de titulación universitaria. *Revista Complutense de Educación*, 29(4), 1201–1216.

Vigotsky, L. S. (1996). *Pensamiento y lenguaje: teoría del desarrollo cultural de*

*las funciones psíquicas*. Quinto Sol.

Wilson, J. R., & Rutherford, A. (1989). Mental Models: Theory and Application in Human Factors. *Human Factors*, 31(6), 617–634.

Zevallos, J. V. (1990). Reforma agraria y cambio estructural: Ecuador desde 1964. *Repositorio.flacsoandes.edu.ec › Handlerepositorio.flacsoandes.edu.ec › Handle*. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/9964>